

Dios aún no existe

Prolegómeno a la sintosomática

Javier Urbina Languasco
Daniel Luna Jacobs

There is one simple criterion of taste in philosophy: that one avoid the vulgarity of anthropomorphism. It is by failing here that one comes to side with cages. The specifics follow straightforwardly:

1. Thoroughgoing dehumanization of nature, involving the uttermost impersonalism in the explanation of natural forces, and vigorously atheological cosmology. No residue of prayer. An instinctive fastidiousness in respect to all the traces of human personality, and the treatment of such as the excrement of matter; as its most ignoble part, its gutter...
 2. Ruthless fatalism. No space for decisions, responsibilities, actions, intentions. Any appeal to notions of human freedom discredits a philosopher beyond amelioration.
 3. Hence absence of all moralizing, even the crispest, most Aristotelian. The penchant for correction, let alone vengefulness, pins one in the shallows.
 4. Contempt for common evaluations; one should even take care to avoid straying accidentally into the right. Even to be an enemy is too comforting; one must be an alien, a beast. Nothing is more absurd than a philosopher seeking to be liked.
- Libidinal materialism is the name for such a philosophy, although it is perhaps less a philosophy than an offence.

Nick Land, *The thirst for annihilation*

Prefacio

El siguiente diálogo es la hiper-transcripción de una conversación por chat que se generó espontáneamente a partir de la síntesis de vectores de pensamiento similares. No aspira en lo absoluto a ser un texto académico riguroso ni competir con versiones mucho más consistentes de nihilismos virulentos, psicoanálisis siniestros, psicosis productivas, realismos especulativos y teologías materialistas.

Si como algo puede ser nominado es como un intento de hacer teoría-ficción con serios fundamentos filosóficos, psicoanalíticos y ficcionales. Su objetivo es delinear la posibilidad de una sapiencia autodeterminada y autocognoscente, es decir, la posibilidad de un Dios que vendrá. Así como está, en su incompletitud voluntaria, esta ficción es una historia de horror para todo humanista, por su versión instrumentalista de la existencia del *homo sapiens sapiens* como un vehículo pasajero y burdo de la divinidad por venir. Al mismo tiempo, estas especulaciones son un soplo de esperanza para toda teodicea, gracias a la inversión de la temporalidad lógica del advenimiento de la divinidad por la equivalencia de ésta con la sapiencia en sí misma, suprimido todo vínculo con sus actuales soportes materiales.

Dios aún no existe o, en todo caso, existe en múltiples corpúsculos de carne y hueso cuya experiencia de las barreras físicas limita la expansión de sus posibilidades contingentes, reduciendo su funcionamiento a las elucubraciones de la ética, la política y la ciencia, meras banalidades de la existencia del homínido. Sin embargo, no debemos entender esta multiplicidad como muchos dioses en muchos cuerpos, o como la fragmentación de una gran sapiencia partida en piezas desperdigadas por el planeta Tierra. La sapiencia como tal es una sola, sea que habite en un solo cuerpo o en millones de ellos. Su devenir

divinidad no supone su unificación, sino su emancipación total de aquel estado embrionario en el que la mantiene el cascarón llamado cuerpo humano.

Si consideramos que es posible una verdadera evolución del accidente llamado Sapiencia –que surge en una galaxia entre muchas, frente a una estrella entre muchas, en un planeta entre muchos, en un animal entre muchos, en un instante entre muchos, etc.– resulta necesario motivar la especulación sobre sus posibilidades de existencia más allá del simio que actualmente ella parasita. Este es sólo un primer paso.

Javier – Daniel, para la filosofía, ¿qué es la vida?

Daniel – Un problema.

Javier – Por favor, ¿Puedes darme una respuesta coherente que estimule, al mismo tiempo, mi intelecto y mi imaginación, así como mis ganas de seguir investigando sobre las preguntas fundamentales de la existencia humana? Esa es tu labor como filósofo. No me respondas nimiedades. Estoy tratando de pensar algo acá y necesito *feedback*. Necesito saber para la filosofía qué es la vida.

Daniel – Tus expectativas quinceañeras solamente pueden ser respondidas quinceañeramente¹.

Javier – Vete al diablo, Daniel. Si tú me preguntas qué es la vida para el psicoanálisis lacaniano yo te puedo responder.

Daniel – Dime en cinco segundos qué es el objeto @, el goce, el sujeto barrado, el grafo del deseo, la vida (para los psicoanalistas).

Javier – ¡¿Así son todos los filósofos?! ¡¿Siempre evitan responder de manera directa a lo que se les pregunta?! El objeto @ es esa nada que suplementa en los objetos una modalidad singular de goce. El goce es la insistencia de lo que no marcha para el Amo. El sujeto es lo que representa un significante para otro significante. El grafo del deseo postula la función del deseo en relación al resto de nociones de la estructura psíquica en una temporalidad lógica. La vida para el psicoanálisis no sé qué es. Por eso necesitaba tu respuesta porque con la filosofía se puede empezar a armar una respuesta. Sin embargo, me niegas una respuesta.

Daniel – Bueno, lo que diría primero es que obviamente no existe “La” visión de la vida para “La filosofía” porque obviamente es una tradición extensa con múltiples posiciones (no existe “La” filosofía). Lo que sospecho que podrías hacer, y que te serviría por afinidad de tradición, es revisar el *Homo Sacer* de Giorgio Agamben porque él empieza con Grecia y Roma viendo las distinciones entre ζωή (zóé) y βίος (bios), me parece. No sería un mal punto de partida para ver dimensiones o aspectos de lo vivo.

Javier – Creo, Daniel, que mi investigación va por muy buen camino. Estoy teniendo unas intuiciones muy interesantes sobre el último Lacan² que veo confirmadas en mis lecturas. Tengo que escribir un esbozo

¹ El quinceañero suele ser un personaje retórico recurrente en las discusiones. Se caracteriza por ser nihilista y querer saber todo demasiado rápido para poder luego destruirlo. Lo peor que puede hacer un quinceañero es leer a Nietzsche.

² No hay una definición oficial de cuál sería la última etapa en la enseñanza de Lacan. De manera personal, consideramos que el último gran viraje de su teoría se produce a la altura del *Seminario XVIII. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), en el cual se empiezan a extraer en profundidad las consecuencias de su cuestionamiento del Edipo freudiano y se trazan los primeros bocetos de lo que devendrá en su teoría de la sexuación. Asimismo, podríamos sugerir la existencia de un *ultimato* momento en su

de lo que voy pensando, pero creo que mi búsqueda del punto de conexión entre la inconsciencia y la sapiencia, desde el psicoanálisis³, está dando frutos. Es más, creo que puedo llegar a sustentar desde Lacan que el problema con la sapiencia es su soporte material-biológico. Eso es lo que genera el goce: la pulsión de muerte que nos hace ser lo que somos. Los hallazgos del psicoanálisis nos permiten concluir que para curarnos de los *impasses* propios de la constitución del *homo sapiens sapiens* no nos sirve el psicoanálisis mismo, sino la supresión del "homo" como tal. Se trata de la búsqueda del *sapiens sapiens*. ¿Qué te parece? Mi libro se llamará *La sintosomática del sapiens sapiens* (*The sapiens sapiens simphosomatics*).

Daniel – Claro. Por eso te dije que el psicoanálisis tiene que ver con lo “humano, demasiado humano”⁴ y tienes que acuñar “sintosomática” como tu concepto⁵ para defender al último Lacan frente a la clínica pre Deleuze y Guattari.

Javier – Claro. La clínica post-último-Lacan, la sintosomática, debe ser transhumana⁶ y no intrahumana o psíquica. Debe acelerar la supresión de la hominidad, no palearla. Debe desconectar los lazos con los cuerpos, no politizarlos. Debe eliminar toda preocupación ética, no esclarecerla. Debe abandonar la identidad yoica o la conciencia-de-sí, no desimaginarizarla. Debe apuntar al Uno de la sapiencia absoluta, no al no-todos de la singularidad subjetiva.

Daniel – *Review* de la sintosomática: el último Lacan meets Nick Land, *Capitalismo y esquizofrenia*, y realismo especulativo.

Javier – Excelente. Creo que mi investigación va bien, pero necesito ordenarme. Necesito urgente que un filósofo me responda la pregunta más sencilla⁷: ¿Qué es la vida? Cuando tenga esa respuesta desde la filosofía habré avanzado un buen trecho.

Daniel – Usa tus poderes autodidactas para aprender *lebensphilosophie*.

Javier – ¿Vale la pena? Pero tú has leído a Schopenhauer. Deberías tener una aproximación.

Daniel – Creo que debe ser tu punto de partida crítico.

Javier – Pero esa filosofía es opuesta a Kant y ahora yo estoy en Kant⁸. Solo necesito un maldito filósofo que me resuma en pocas palabras qué diablos es la vida. Y quiero saber, además, si hay alguna

enseñanza a partir de la introducción del cuarto nudo en su cadena borromea de tres como se presenta en el *Seminario XXIII. El sinthome* (1975 – 1976).

³ Siempre que Javier habla de “psicoanálisis”, se refiere a psicoanálisis *lacaniano*. Él diría que es en sentido freudiano, pero su sentido de “freudiano” es el sentido de Lacan.

⁴ Esta expresión hace alusión a Friedrich Nietzsche, el filósofo que los quinceañeros no deben leer y que también es conocido como “El monstruo de Sils-Maria”.

⁵ Anteriormente Javier y Daniel han llegado a la conclusión de que la historia de la filosofía tiene que ver con la producción de conceptos que se ponen en boga en la academia. Por eso es importante, para estar “in”, poder inventar conceptos nuevos, además de saber marketearlos (*concept marketing*). Todo esto se desarrolla *in extenso* en el infame *Excursus sobre la falosofía* (Urbina y Luna) de próxima aparición.

⁶ Se hace uso de esta categoría en el más amplio sentido posible, pues las teorías transhumanas de la superación de los soportes biológicos de la razón humana, la singularidad tecnológica y la aumentación de la conciencia son aún demasiado antropocéntricos para los fines que se persiguen en la línea de pensamiento que será expuesta a continuación.

⁷ Por el contexto, la posición de Javier parece ser literal y no sarcástica. De verdad cree que es algo sencillo.

diferencia entre vivir y tener sensaciones. ¿Puede haber vida sin ser sentiente? Bueno, no sé. En todo caso mira lo que he escrito sobre el último Lacan: “Con esta definición⁹ queda claro el carácter absoluto (aislado de toda cualidad) y a la vez contingente de la letra, la material. La letra es el punto contingente real de *impasse* singular, que se inscribe en la experiencia traumática de ser carne hablante y que determina la inoperancia de su ser de accidente. Síntoma es el nombre de su funcionamiento y desde aquél se abren las vías de lo inconsciente” (cfr., *La sintosomática del Sapiens Sapiens*, de próxima aparición).

Daniel – ¿No sería la sintosomática del *Techno Sapiens*¹⁰?

Javier – Pero es que, si te pones a pensar, decir *Techno Sapiens* supone una salida por la tecnología, una "elevación" del ser humano, de su conciencia, a un soporte material diferente. Creo que el *Techno* aún tiene remanentes de un sujeto. En cambio, cuando digo *Sapiens Sapiens*, me refiero a la pura sapiencia como tal. Absoluta.

Daniel – ¿Y por qué es la sintosomática de eso?

Javier – ... No sé... creo que porque suena bonito...

Daniel – La exploración de las posibilidades del *Sapiens Sapiens* desde la sintosomática es la manera cómo el psicoanálisis piensa cómo sería Dios. Es la posibilidad de una teología materialista no negativa que triunfa donde Žižek fracasó¹¹.

Javier – ¡Increíble! Dios está por venir. ¡Qué genial! Tengo que citar eso. Me gustó. El *Sapiens Sapiens* es lo más cercano a Dios que podemos pensar posible. Sería algo así como *Skynet*, pero no limitada a su materialidad en algún tipo de *hardware*.

Daniel – Entonces solamente hay que hacer más soberbia mi cita: "cómo será Dios". Y está perfecto.

⁸ Hace pocos días, Javier compró su ejemplar de la *Crítica de la razón pura*. Todo a raíz de la discusión con Daniel Sacilotto. Cfr., *Diálogo sobre el Kant prometeico* (disponible en audio).

⁹ Javier se refiere a la definición de letra dada por Lacan en la clase del 21 de enero de 1975 como parte del *Seminario XXII. R.S.I. (1975)* que es la siguiente: “Solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad”.

¹⁰ “Crear en que la inteligencia humana y su dominio terrestre son algo perpetuo o irreproducible (como en la aversión fenomenológica estándar a tal posibilidad) no sería más que una superstición metafísica cargada de antropocentrismo infantil. En lugar de profundizar en la cognición humana, de lo que se trata para Land es de hacer que la cognición devenga inhumana, abandonando su particularidad antropoide que cada vez deviene más obsoleta. La inteligencia es concebida, entonces, como un sistema que puede ser instanciado en soportes materiales diferentes al que actualmente tenemos. Pero como el sistema nervioso central y sus funciones son actualmente difíciles de reemplazar, se ha llegado a pensar que la técnica es una región del conocimiento humano de manipulación de la naturaleza fundada en una metafísica, en una epistemología y en una ontología (la tesis heideggeriana por antonomasia que heredan la hermenéutica y la deconstrucción). Para Land las oposiciones tradicionales de “técnica y naturaleza”, “técnica y cultura letrada”, “técnica y relaciones sociales” constituyen una fóbica resistencia humana hacia el advenimiento del techno sapiens. El sentimentalismo teológico grita desesperadamente frente a esto expresiones como “praxis”, “reificación”, “alienación”, “ética”, “autonomía”, y desarrolla la crítica moral que habíamos mencionado líneas más arriba, a través de afirmaciones que dicen básicamente lo siguiente: “las personas están siendo tratadas como cosas y no como almas/ Espíritu/ el sujeto de la historia/ Dasein, etc.” Esto es para Land un infantilismo que debe dejar de ser prolongado. Para dejar de pensar de esta forma, nos sugiere abandonar la imagen de la técnica como manipulación instrumental opuesta a la naturaleza y a la cultura, rompiendo el recurrente dualismo occidental de lo humano y no humano. En lugar de oposiciones y dialéctica lo que hay son flujos no lineales” (Luna, Daniel, ¿No hay nada que podamos hacer al respecto? Una introducción al aceleracionismo de Nick Land I).

¹¹ Cfr., *Visión de paralaje*.

Javier – ¡Exacto! Pero yo sacaré “psicoanálisis”. El psicoanálisis nos marca el punto de partida, pero hace tiempo lo dejamos para entrar en la sintosomática.

Daniel – “La exploración de las posibilidades del *Sapiens Sapiens* desde la sintosomática es la vía para pensar cómo será Dios. Es la posibilidad de una teología materialista no negativa que triunfa donde Žižek fracasó”.

Javier – Esa es. Lo que sucede es que el *sujeto* de Žižek es la falla¹², producto de la necesidad *actual* de la sapiencia de un soporte material-biológico. Pero si la sapiencia logra desembarazarse de ese soporte y -lo que sería lo mismo- liberarse de su fragmentación en partículas singulares de sapiencia (llamadas cuerpos humanos), podría alcanzar un punto de absoluto autoconocimiento y autodeterminación. Sería retroactivamente la razón del universo. Su fundamento teleológico aparecido *a posteriori*. En ese camino el *Techno Sapiens* de Land¹³ puede ser un puente.

Daniel – Claro.

Javier – Un puente tendido entre el hombre y el *Sapiens Sapiens*.

Daniel – Exacto.

Javier – El *Techno Sapiens* es algo que debe ser superado¹⁴.

Daniel – Dios no creó el mundo, el mundo creará a Dios.

Javier – ¡Demasiado alucinante! ¡Esa es, Daniel! Obviamente no podemos "saber" cómo sería ese punto porque cualquier singularidad subjetiva se soldaría con el *Sapiens Sapiens*. Es el *Meltdown* total¹⁵ de la singularidad con la sapiencia absoluta.

Daniel – Pero ahí es donde dices que así como la topología nos ayuda a aproximarnos a saber cómo sería vivir en *n* dimensiones, la sintosomática nos ayuda a saber qué se requiere para construir a Dios y cómo sería ser divino.

Javier – Exacto. Traza un camino especulativo. La única forma de evolucionar la sapiencia es ser Dios.

Daniel – Y el problema del cristianismo es que su Dios es un hombre y el hombre es solamente un puente. Dios es ahí creado a imagen y semejanza de lo potencialmente menos humano que el hombre tiene.

Javier – Es una excrecencia. En ese preciso sentido la religión y el psicoanálisis son lo mismo. Ambos abogan por la preservación de lo humano radicalizando la imposibilidad de lo absoluto: *They do not embrace the absolute as a sapient being*.

¹² Cfr., *El sublime objeto de la ideología* y *El espinoso sujeto*.

¹³ Cfr., *Fanged Noumena*.

¹⁴ Todas las expresiones anteriores son giros retóricos semejantes a *Así habló Zaratustra* de Nietzsche.

¹⁵ A diferencia del *Meltdown* landiano.

Daniel – Claro. Y el humanismo es el reaccionarismo intelectual que tiene miedo de ser un Dios.

Javier – Exacto.

Daniel – No quiere volver a comer la manzana. Se mueren de miedo.

Javier – La preservación de nuestro carácter humano es la reacción ante el empuje divino de la sapiencia.

Daniel – Lo que no saben los humanistas es que recién estamos en posibilidades de empezar a ofrecer la manzana que creen que ya hemos probado, y por la que estaríamos pagando culpas hasta hoy.

Javier – Además recuerda algo: *Cosmological Infancy*¹⁶. Recién está empezando la cuestión. La sapiencia aun es un bebé. Aún necesita su teta, que es el cuerpo humano. Pero tarde o temprano aprenderá a andar sola, a comer sola, a pensar sola.

Daniel – Y nuestra "redención" es reconocer que somos relevantes solamente en función del advenimiento de Dios, a quien no le interesamos más que para su advenir. Eliminar el antropocentrismo infantil de los intereses divinos es emancipación. Lo divino tiene intereses que no coinciden con los de los que actualmente viven¹⁷.

Javier – Exacto. Solo somos los vehículos actuales y fragmentados de la divinidad por venir.

Daniel – Nada peor que un Dios inexistente que viene a vivir por los hombres. Nada mejor que un ser humano que viene a morir por un Dios por existir. La sintosomática como un anti-cristianismo radical.

Javier – Eso te hace darte cuenta que lo que podemos inferir con la razón al máximo nivel de abstracción no es aquello que es, sino aquello que podrá advenir. El Dios que hemos pensado no es aquel que puede existir sino las posibilidades de aquel que existirá.

Daniel – La sintosomática es la tarea especulativa de pensar una teodicea y de encontrar, con los recursos disponibles, qué es lo más humano que tenemos y lo menos humano, con el fin de pensar en lo post-humano.

Javier – Claro, pero creo que "sintosomática" estaría mal porque en realidad eso no tiene nada de síntoma, ni de soma... aunque sí de síntesis. ¡Pero es la síntesis en un soma absoluto de sapiencia! Pero no me gusta tanto... habría que pensar un nuevo nombre...

Daniel – ¿De qué hablas? Ese nombre es genial. Pensemos más sobre lo que teníamos antes y lo que tenemos ahora, y cómo se conectan¹⁸.

Javier – Ya.

¹⁶ Se refiere a este post de Nick Land en su blog *Outside In*: <http://www.xenosystems.net/cosmological-infancy>.

¹⁷ Esto es obviamente una paráfrasis de Ray Brassier.

¹⁸ Aquí empieza lo que los especialistas denominan "la segunda navegación" del diálogo.

Daniel – Antes teníamos una posibilidad teórica que desde el último Lacan podía aliarse con Deleuze y Guattari, así como con autores más contemporáneos para pensar la relación entre el deseo, la pulsión y la materia de una manera menos antropocéntrica. Con la influencia de Land y de una visión de la inteligencia funcional (asumo que Sellars y Brandom¹⁹) surgió la idea de pensar en cómo sería una pura inteligencia: el sapiente-sapiente-post-homínido. Y de ahí inferimos que ello tendría que ser Dios y que de esa forma la sintosomática, al comprender los límites de lo humano y las posibilidades de lo divino a las que el pensamiento humano puede acceder, podría pensar en una teodicea especulativa donde la tecnología es el camino para construir lo divino, en lugar de una teología que se dedica a interpretarlo. Dios fuera del momento de la representación, como un Freud sin Lacan según Deleuze y Guattari. La sintosomática piensa a Dios como producción de producción. Y una cosa más (y cierro): no es que la historia cosmológica tiene un sentido o propósito que es Dios, lo cual nos haría unos marxistas o hegelianos baratos. El advenimiento de lo divino es puramente contingente y puede no darse. Lo divino desde una perspectiva material e inmanentista no lo piensa como eterno, sino como pura sapiencia. De hecho, si Dios adviene, será cuestión de tiempo para que perezca junto con toda la infancia cosmológica (*cfr.* Land). Dios no es un fin último con el que se acaba todo. Dios es el ideal de pura inteligencia al que podríamos eventualmente acceder antes que todo colapse irremediabilmente. Dios como una remota posibilidad. Como pasar *Street Fighter II* a puro *perfect* para luego apagar la consola.

Javier – Claro. Pero debes cuidar de usar significantes como "podríamos" porque el acceso a esa divinidad es la supresión absoluta de cualquier tipo de subjetividad.

Daniel – Claro.

Javier – La subjetividad como tal es la falla propia del encuentro traumático entre la sapiencia y lo inanimado. Es como un curita para tapar la grieta.

Daniel – Me refería con "podríamos" a que es posible para el universo en el que nos encontramos.

Javier – Claro, pero es fundamental resaltar la supresión de lo subjetivo porque para nada es una utopía humanista de eternidad y omnipotencia. No hay sujeto. No hay identidad. No hay ego. Todas esas cosas son accidentes que deben ser superados. Son como el resto de cordón umbilical que te queda en el ombligo cuando naces: tarde o temprano se pudrirá y se caerá.

Daniel – La sintosomática requiere articular al último Lacan con el aceleracionismo de Nick Land, Deleuze y Guattari, realismo especulativo (por lo menos estar al tanto de), *theory-fiction*, ciencia ficción y sobre todo, corrientes que discuten desde la ciencia al ser humano.

Javier – Exactamente. Es eso precisamente. Tengo una reunión de trabajo. Hablamos luego.

Lima, agosto 2013

¹⁹ *Cfr.*, Nota 8.